

RELACIONES ENTRE TONALLI Y NAHUALLI DURANTE LA COLONIA

Ángel Abraham Macías Peralta

*En la noche, si caminas por el campo, salen los ladrones y te roban.
Si persigues a los ladrones no los encuentras. Lo que encuentras son
los tlacuaches, los tlacuaches son los naguales de los ladrones.*

Relato de Botas Vera contado a López Austin

En el imaginario popular hoy día permean creencias sobre hombres y mujeres con capacidades sobrenaturales que les permiten convertirse en animales. Según cuentan, estos individuos hacen uso de tal transformación con fines oscuros y viciosos, por lo que su figura es mal vista en las comunidades. Esta imagen ha servido para fabricar historias de miedo que se cuentan a la hora de dormir. El llamado nagual, individuo capaz de volverse animal, es una figura que se remonta a la época mesoamericana. Pertenecen a la cultura popular de ese periodo, por ejemplo, los *tlacatecolotl* u hombres tecolote.

El nagual en cierta medida ha sobrevivido o, con mayor precisión, evolucionado a través de diferentes procesos históricos dentro de los cuales, siendo objeto de interés de este trabajo, se encuentra el periodo colonial.¹ El hombre mesoamericano estaba compuesto de varias entidades anímicas tanto corporales como extracorporales. Basta con sumergirse en el trabajo de López Austin, León-Portilla y Martínez González para dar cuenta de ello. Las relaciones establecidas entre las fuerzas anímicas internas, como externas, dotaban al individuo de sus facultades y constituían un puente que

¹ Es importante señalar la importancia y gama de procesos históricos desde los que la figura del nagual ha sido atravesada, sin embargo, para fines de este trabajo, se tendrá como interés el proceso de colonia.

entrelazaba al hombre-naturaleza y al hombre-divinidad, nociones de suma importancia para un periodo donde la vista al universo poseía una riqueza de imágenes de la naturaleza y, en mayor medida, de la ciclicidad que refería a una dualidad.

El hombre no era concebido como un simple ser unitario hecho de carne y hueso, sino como un complejísimo y mutable producto de la influencia de las diversas entidades y fuerzas sobrenaturales que actuaban sobre la tierra en distintos tiempos y circunstancias.²

Las fuerzas anímicas, siendo un sistema complejo de relaciones entre facultades y capacidades adquiridas, se proporcionaban en tiempos y orden definidos. Ya fuese que al nacer se adquiriera el *tonalli*³ o que se hablara de otras entidades anímicas como *teyolia* o *ihiyotl*, las cuales estaban directamente relacionadas con la vitalidad, el vigor y el intelecto.

Para dar cuenta de las concepciones respecto al *nabualli* y al *tonalli*, es de suma importancia comprender la estructura anímica humana y sus relaciones con las fuerzas naturales del universo. Al hacer una revisión en el mito sobre la creación del hombre mesoamericano, se da cuenta que el hombre es carne y barro,⁴ pues los dioses no sólo crean a los hombres, sino que también los originan.⁵ Dicho de otra manera, el hombre mesoamericano está inevitablemente ligado a pertenecer a un universo compuesto de fuerzas que interactúan

² Martínez, Roberto, *El nabualismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011.

³ Concepción mencionada comúnmente en el estudio mesoamericano. El *tonalli* representaba a la individualidad humana. De manera ritual, el recién nacido adquiría esta fuerza anímica. Al hacerlo, abrazaba a su destino, su nombre y su personalidad. (López Austin, 2015).

⁴ *In tlalli in zoquiltl*, la manera en la que los antiguos mexicas se referían al cuerpo humano. Está noción en náhuatl clásico refiere a “de la tierra y del barro”. En otros espacios de Mesoamérica, como en el maya o en algunas regiones nahuas, se pensaba que el hombre estaba hecho de maíz.

⁵ Martínez, *op. cit.*,

de manera compleja y que, además, lo conforman. La composición anímica humana del hombre mesoamericano estaba plagada de redes de relación entre los diferentes tipos de almas.⁶ La permanencia de esta relación auguraba un buen estado del individuo en torno a sus facultades y a su salud.

Las almas del hombre eran categorizadas en dos grupos: las identitarias y las individualizantes.⁷ En el caso de las primeras, eran proporcionadas por las fuerzas naturales y se encontraban permeadas de un carácter divino. En cuanto al segundo grupo, estas respondían ante las concepciones de crecimiento, personalidad, vigor, fuerza y destino, entre otros. Las fuerzas anímicas *tonalli* y *teyolia* que conforman al individuo, tienen la cualidad de retirarse del propio organismo por factores externos, en ocasiones producidos por dioses o dioses menores. Esto desataba una serie de patologías y problemáticas diversas que afectaban considerablemente la salud de los individuos, que de no atenderse, podían causar la muerte.⁸ En la antigüedad, el *tetonalmacani* o *totonaltiqui* eran los responsables de recuperar el *tonalli* perdido. Durante la colonia existió el “llamador de la sombra” o “aquel que levanta la sombra”.⁹ Para fines del presente texto, centraremos la atención en una de las almas del hombre mesoamericano: el *tonalli* y cómo es que surge el *nabualli*. Asimismo, se abordará su evolución y presencia sincrética durante la Colonia.

⁶ López Austin denomina a las entidades anímicas del ser humano. Él entiende de esta manera a los elementos de sustancia imperceptible e inerte, las peculiaridades y facultades necesarias para la existencia de las criaturas.

⁷ López, Alfredo, *Las razones del mito*, Ediciones Era, México, 2015.

⁸ En *Textos de medicina náhuatl* de Alfredo López Austin, se tiene el apartado “Relato sobre de llamada de tona” en donde se cuenta la experiencia de Fausto de la Cruz en 1962 y cómo se alivió al recuperar su *tonalli*, entidad anímica que puede ser extraviada.

⁹ Quezada, Noemí, *Enfermedad y maleficio*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.

El alma *tonalli* o propiamente el *tonalli*, se asociaba con el calor y el sol. Se pensaba que era una sustancia luminosa y brillante cuya luz irradiaba a todas las criaturas del universo mexicano. Cada ser del espacio nahua poseía su propio *tonal*. Una esencia vital que configuraba el carácter, la personalidad y el destino de los seres del mundo. Así como en la época prehispánica el *tonalli* era imaginado como una materia luminosa y brillante, en la actualidad dicho elemento es pensado como una suerte de calor corporal que aporta al hombre la energía necesaria para actuar.¹⁰

La idea del *tonalli* ha sobrevivido hasta el tiempo actual. De acuerdo con Martínez González, esta noción ha sido reinterpretada y se mantiene presente en la cultura popular. Existen diversas interpretaciones, en algunos espacios se le conoce como *tona*. De acuerdo con las fuentes antiguas, refiere a calor solar, irradiación, día, signo del día, destino de la persona por el día en que nace o cosa que está destinada.¹¹ En la relación hombre-divinidad, al momento de su nacimiento el hombre venía al mundo con su respectivo *tonalli* como encomienda divina. El niño recibía su *tonalli* de manera ritual y por ende también se hacía de su nombre secreto, su carácter y su destino. “Por medio de una ceremonia similar al bautismo, el oficiante recogía en el agua de una vasija la luz del Sol –el dios-tiempo de ese día– para bañar con ella a la criatura. El dios-tiempo quedaba, así, formando parte del niño”.¹²

Para hablar de *tonalli*, habría que hacerlo sobre el tiempo mexicano. En Mesoamérica se tenía una concepción del tiempo dividida en diferentes tipos de temporalidades. Entre estos existía el mágico y ritual conocido como *tonalpobualli*. Noción que se traduce como “la cuenta del destino o de los días” (Valdez, 2017).

¹⁰ Martínez, *op. cit.*

¹¹ Martínez, *ibidem.*

¹² López, *op.cit.*, 2015.

Si se hace una revisión entre *tonalli* y *tonalpohualli*, claramente se observa una relación entre ambas concepciones. El *tonalli* refiere, como se mencionó con anterioridad, al sol, cuerpo celeste que está emparentado con *Xiubtecutli*, señor del tiempo y del fuego.¹³ “La cuenta de los destinos” o “la cuenta del tonal” era una propuesta que versaba sobre el mundo determinado indígena en donde cada momento de nacimiento era impregnado por un *tonalli* en particular, mismo que condicionaría la vida y el destino de los individuos.

El *tonalpohualli* es una cuenta de 260 caracteres, con una base de 20 casas arquetípicas representadas con animales, elementos y objetos. Las 260 combinaciones resultantes de un sistema numérico de trece y veintenas presentaban 260 variables de *tonalli*. Cada una de ellas conformaría un destino y una vida en particular. Se puede hacer una confirmación de lo anterior al revisar el libro IV del *Códice Florentino*. En este libro, Sahagún hace una recopilación de las características e implicaciones de cada *tonalli*. De cómo el nacer en un día en específico dictaminaba una sentencia, un destino del cual en este terreno escaparse no es cosa fácil y hacerlo era tarea para el *tonalpouhque*, lector y aquel que lleva la cuenta de los libros sagrados que contienen los conocimientos en torno al *tonalpohualli*, los *tonalámatl*¹⁴ y que, además, su tarea consistía en sugerir lo necesario y aconsejar para evitar fatalidades derivadas de la casa de nacimiento.¹⁵

En la antigüedad se pensaba que había individuos que tenían la capacidad de desprenderse a voluntad de su *tonalli*. Al hacerlo, podían comunicarse con los dioses y los muer-

¹³ Magaloni Kerpel, Diana, “El códice florentino y la creación del Nuevo Mundo”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 90, febrero, 2020, p. 90.

¹⁴ Los *tonalámatl* son un grupo de siete códices mesoamericanos cuyo contenido era utilizado para la adivinación numérica y calendárica que corresponden al estilo Mixteca-Puebla y que conforman al grupo Borgia (Valdez, 2017).

¹⁵ León-Portilla, Miguel, *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017.

tos. Cabe destacar que, según López Austin, existían algunos individuos que a través de su *tonalli* lograban poseer a otras criaturas. Es decir, internarse en otros cuerpos. Esos cuerpos atrapados por el *tonalli* eran manejados a voluntad de sus dueños. A estos conocimientos se les denominó nahualismo, habilidad que era empleada con fines tanto benignos como malignos. Dentro de la mitología se observa a los dioses introducirse en animales o bien convertirse en ellos. Tal es el caso de las transformaciones de Tezcatlipoca en zorrillo, jaguar y coyote. La habilidad de desarrollar el nahual estaba resguardada para individuos sobresalientes que actuasen de esa manera de acuerdo con fechas de nacimiento en específico. Por ejemplo, los niños que nacían en un día *ce-Quiahuitl* tendrían la capacidad de desarrollar el nahual a través de su *tonalli*.¹⁶ En el caso del nahualismo,¹⁷ Martínez González menciona la complejidad del término. Él considera finalmente que tal noción está relacionada con la idea de “disfraz” o “cobertura”.

El *nahualli* continúa siendo una problemática académica hoy en día. Existen diferentes versiones del nahualismo que dependen de los distintos contextos. Si hay algo en lo que los autores coinciden es en la poca profundidad del tema dentro de las fuentes documentales, debido a la decisión de mantener el secreto ante los evangelizadores.¹⁸ Hablando entonces de secretos, posterior a 1521, en el periodo colonial, unos años después del triunfo militar de los grandes asentamientos indígenas, inició un momento de política y orden suma-

¹⁶ López, *op. cit.*, 2015.

¹⁷ Habrá que evitar confusiones del término respecto al tonalismo. Esta corriente se distingue del nahualismo en la creencia de que al momento de la adquisición del *tonalli*, el niño era emparejado con un animal de por vida por el mismo *tonalli*. Dejando así a suerte su vida del tipo de animal con el que se hubiese emparejado. El vínculo del hombre y del animal condicionarían el destino de ambos. El hombre adquiriría características de personalidad de acuerdo con su animal acompañante.

¹⁸ López, *op. cit.*, 2015.

mente diferente del que hubo antes. Existió una fervorosa campaña de evangelización y de rechazo a las costumbres y tradiciones naturales que eran sentenciadas como diabólicas e insensatas.¹⁹ La situación que se presentó ante tal campaña colonizadora fue que en el fondo hubo elementos que no se lograron erradicar. A razón de esto, se configuraron nuevas interpretaciones o evoluciones de las tradiciones y costumbres naturales que en muchas ocasiones se escondieron a través de representaciones y símbolos que a primera vista parecían de corte católico-cristiano. No obstante, en el expediente parroquial de la iglesia de San Jerónimo en Coatepec, el cual abarca los años de 1592 a 1643, se demuestra la supervivencia y el uso del *tonalpobualli*, la cuenta calendárica mágica y ritual del *tonalli*. Lo anterior, debido a que la evangelización llegó a esta zona de manera tardía. Los naturales del lugar aceptaron las creencias católicas en un fervoroso acontecer de cinco años.²⁰

La práctica del *tonalpobualli* era vista como diabólica por los evangelizadores y hubo diferentes intentos para erradicarla, sin embargo, para la asignación del nombre de los nacidos se basaban en dicha cuenta natural. Se considera que esta permaneció en secreto hasta la primera mitad del siglo xvii.²¹ Esto indica que los naturales se las ingenieron para continuar manejando sus tradiciones en una fusión sincrética de símbolos cristianos y mesoamericanos. He de ahí que en los registros se hallen nombres en náhuatl como: María Cuchillo de Pedernal, Fabián Lagartija y Catalina Muerte, entre otros. De la misma manera que derivaciones de estos tales como: *olli- olibua, oliva, bolina, olin, bolibua, oli*, etcétera.²²

¹⁹ Véase los catecismos testerianos elaborados en 1524.

²⁰ Bonilla Palmeros, Jesús, *San Jerónimo y Tepeyolloitl entre cerros, cuevas y templos*, Veracruz, 2015.

²¹ Bonilla, *ibídem*.

²² Estos ejemplos refieren a la casa del *tonalpobualli* de nombre Ollin, que en castellano se entiende como “movimiento”.

Durante el periodo colonial, los europeos emplearon una cantidad impresionante de palabras con las que sentenciaron las prácticas de los naturales: diabólico, demoníaco, impuro, etc. Cabe resaltar que las nociones de *brujo* o *nigromante* se emplearon con la intención de definir a diferentes individuos, entre ellos al nahual. Este era un brujo que, se decía, espantaba a los hombres en las noches y chupaba a los niños. Algunos otros hacían daño a los hombres y tenían pacto con el diablo pues podían transformarse en animales.²³ Por ponerlo de otra manera, en la Colonia se realizó una equiparación de la noción de *nabualli* a la concepción europea de bruja y de diablo, diciendo entonces que aquel que se volvía animal era debido a un pacto con el diablo.

Es probable que, a partir de esta clase de discursos, particularmente confusa, tanto el diablo como la bruja terminaron por integrarse a la cosmovisión mesoamericana. De hecho, encontramos procesos inquisitoriales en los que los indígenas acabaron por confesar –tal vez bajo tortura– su participación en prácticas demoniacas. Leemos en un documento del siglo XVIII (AGN, Inquisición: 1751, v. 939.8, 279r-v.) sobre una indígena tlaxcalteca, llamada María o Gregoria Borrego, que “preguntada si sabe o a oído que alguna persona sea bruja o hechicera, responde que la misma que declara hace como seis años que es hechicera [...]. [Que para iniciarse en la brujería] la dicha María Diega la llevó a la orilla del río bajo el pueblo, junto a un carrizal grande, y que allí llamó al demonio [...]. El cual salía en figura de negro, otras en traje de hombre español.”²⁴

El caso del *nabualli*, de acuerdo con la ortografía del siglo XVI *nabual* o *nagual* como se conoce hoy en día, refleja una percepción compartida en el área cultural de Mesoamérica que ha permeado hasta el presente. La colonia convirtió a

²³ Martínez, *op. cit.*

²⁴ Martínez, *op. cit.*

dicha figura en un tipo de hechicero maléfico. Una manera de entender al nahualismo es a través de la imagen de un hombre con la capacidad de transformarse en animal, que posee habilidades sobrenaturales respecto a la manipulación de las ánimas. El *tonalli* y el *nabualli* poseen una relación ligada al devenir, a la personalidad y a la identidad individual que construyó un singular imaginario durante la Colonia, tan fuerte que hoy en día es común encontrar en el espacio popular historias acerca de estos hombres animales.

Bibliografía

- Bonilla Palmeros, Jesús, *San Jerónimo y Tepeyollotl entre cerros, cuevas y templos*, Veracruz, 2015.
- León-Portilla, Miguel, *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017.
- López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, Alianza, México, D.F., 1990.
- _____*El conejo en la cara de la luna*, Ediciones Era, México, 1994.
- _____*Las razones del mito*, Ediciones Era, México, 2015.
- Magaloni Kerpel, Diana, “El código florentino y la creación del Nuevo Mundo”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 90, febrero, 2020, p. 90.
- Martínez González, Roberto, *El nahualismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011.
- Noguez, Xavier, “Los códigos del grupo Borgía”, en Xavier Noguez, (coord.), *Códices*, Secretaría de Cultura, Dirección general de publicaciones, México, 2017, pp. 79-129.
- Quezada, Noemí, *Enfermedad y maleficio*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.